

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org
ISSN 2314-1638

Campo Quintero, William

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL RIVAL POLÍTICO. MEDIOS ESCRITOS PARAGUAYOS
COMO ACTORES POLÍTICOS EN LA CRISIS DE LA ENMIENDA DE 2017

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales nº 10, 2019, pp. 25-47.

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: AGOSTO 2019

ACEPTADO: NOVIEMBRE 2019

La construcción mediática del rival político.
Medios escritos paraguayos como actores políticos en la crisis de la
Enmienda de 2017

William Campo Quintero
Universidad Católica de Asunción
Universidad Nacional de La Plata
willian.campo@gmail.com

Palabras clave: Paraguay 2017, Crisis de la Enmienda, Diarios como actores discursivos, Sociosemiótica, Análisis del discurso.

Resumen

Este trabajo analiza cómo los diarios hegemónicos del país, *ABC Color*, *Última Hora* y *La Nación*, enuncian sus intereses en relación a la crisis política de 2017, suscitada por el proyecto de enmienda constitucional promovido por el gobierno de Horacio Cartes, a través de la construcción y re-significación de acontecimientos y actores políticos involucrados, desde el discurso institucional. El análisis se plantea dentro del paradigma descriptivo-interpretativo y está enmarcado dentro de los postulados teóricos de Stuart Hall y las teorías de la representación en los estudios culturales, el análisis crítico del discurso desde el enfoque sociocognitivo de Teun van Dijk, sociológico de Norman Fairclough y sociocultural de Neila Pardo Abril. Para esto, el corpus analítico está conformado por 24 editoriales, 8 por cada diario, publicados entre el 29 de marzo y el 5 de abril de 2017, que tematizan sobre la etapa más álgida de la crisis.

The media construction of the political rival

Paraguayan written media as discursive actors in the crisis of the 2017

Amendment

Keywords: Paraguay 2017, Crisis of the Amendment, Journals as discursive actors, Socio-semiotic, Discourse analysis.

Abstract

This paper analyzes how the country's hegemonic newspapers, *ABC Color*, *Ultima Hora* and *La Nacion*, state their interests in relation to the political crisis of 2017, raised by the draft constitutional amendment promoted by the government of Horacio Cartes, through the construction and re-significance of events and political actors involved, from the institutional discourse. The analysis is presented within the descriptive-interpretive paradigm and is framed within the theoretical postulates of Stuart Hall and theories of representation in cultural studies, the critical analysis of discourse from the sociocognitive approach of Teun van Dijk, sociological of Norman Fairclough and sociocultural of Neila Pardo Abril. For this, the analytical corpus is made up of 24 editorials, 8 for each newspaper, published between March 29 and April 5, 2017, which thematize the highest stage of the crisis.

Introducción

Los estudios sobre análisis del discurso han permitido poner en evidencia las maneras como una sociedad enuncia sus aspiraciones sociales, políticas e ideológicas (Van Dijk, 1994), y cómo estas alcanzan un carácter público, circulando a través de titulares y contenidos de periódicos, programas de radio y televisión, publicaciones académicas, redes sociales, conversaciones diarias y rumores. Es decir, el discurso es un modo de acción (Austin, 1962; Levinson, 1983) o práctica social (Fairclough, 2008), presente en los espacios cotidianos donde el lenguaje y el sentido se intercambian y se reproducen socialmente, involucrando esferas culturales, subjetivas e intersubjetivas.

En tanto modo de acción y práctica social el discurso también es poder. Un poder que no necesariamente está en el dinero, en la fuerza o en la propiedad de la tierra, sino en el conocimiento, la información y la capacidad de incidencia. El acceso y control a este espacio público discursivo no está disponible para la mayoría de las personas. De allí que una parte importante del poder que tienen las empresas de comunicación y los periodistas es su acceso preferencial al discurso público (Van Dijk, 1994), como una manera privilegiada de incidir en las ideas, opiniones, conocimientos, ideologías de las audiencias.

Considerando lo anterior, la crisis política de 2017 en el Paraguay, motivada por el proyecto de enmienda constitucional promovido por el gobierno de Horacio Cartes, es un escenario donde se evidencia el protagonismo discursivo de los medios hegemónicos del país. En ese periodo, los tres diarios publicaron información

relacionada con la crisis que proyectaba la idea de una sociedad paraguaya altamente polarizada como consecuencia de estos acontecimientos. Y no es para menos, la crisis política provocó disputas internas en los partidos políticos y un cisma en el Congreso paraguayo. También se produjeron protestas callejeras contra la enmienda, que dejaron decenas de personas heridas y detenidas y el asesinato de un joven político liberal, en la sede de su propio partido, como resultado de la represión policial.

En este escenario de conflicto político y crispación social, los medios de comunicación hegemónicos trasladaron esta disputa al espacio discursivo de sus editoriales, buscando construir y resignificar el sentido de los acontecimientos y de las acciones de los actores políticos, para incidir en la lectura que las audiencias hacen de los mismos. En este caso en particular, nos interesa analizar la relación que se entabla dentro del campo político, a través de la utilización del discurso institucional para acrecentar y atenuar el poder simbólico de los actores involucrados y de sus acciones. Es decir, cómo la entidad *poder* fluye a través de la construcción discursiva de los medios hegemónicos, y es utilizada como una herramienta visible de la disputa entre los sectores dominantes.

En síntesis, este trabajo analiza cómo los diarios hegemónicos del país, *ABC Color*, *Última Hora* y *La Nación*, enuncian sus intereses en relación a la crisis política de 2017, a través de la construcción y re-significación de acontecimientos y adversarios políticos, desde el discurso institucional.

Los medios de comunicación en Paraguay

El sistema de medios del país sigue siendo heredero de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) que fue artífice para el desarrollo y consolidación de grupos empresariales mediáticos, en detrimento de la creación y fortalecimiento de medios públicos. Esta dinámica de acumulación de capital en el país ha incidido en la manera en como los grandes grupos empresariales han vertido su poder económico en la compra de medios de comunicación, concentrando aún más su propiedad. Así, en los últimos años, entre más son los niveles de concentración de la economía, mayores son los niveles de concentración de los medios, lo que tiene como consecuencia una distribución desigual del poder simbólico (Segovia, 2010), algo que afecta la diversidad de voces en una democracia.

Como consecuencia de esto, en el país existen pocos espacios alternativos de información que generen contenidos propios y no se nutran de los grandes medios cuya propiedad y gestión depende de grupos empresariales de carácter familiar y de holdings que controlan gran parte del espectro y la propiedad de los mismos.

De los siete grupos empresariales que controlaban los medios de comunicación y entretenimiento más importantes en 2010 (Segovia, 2010), se pasó a tres o cuatro en 2017. Disminuyó la cantidad de grupos empresariales que controlan medios de comunicación pero, paradójicamente, la concentración de propiedad hoy es mayor. Tal es el caso de los medios analizados que pertenecen a los tres conglomerados económicos más importantes del país, con grandes inversiones en diversos campos de la economía¹.

A los grupos Zucolillo, Vierci, se sumó el Grupo Cartes, propiedad de la familia del anterior presidente de la república. Los tres grupos empresariales tienen grandes inversiones en diversos campos de la economía como la propiedad de tierras y empresas inmobiliarias, bancos, shoppings, telefónicas, supermercados y alimentos, tabaco, construcciones, juegos de azar, situación que los convierte en actores económicos influyentes en las decisiones políticas y mediáticas.

Los medios como actores políticos y generadores de opinión pública

Las empresas mediáticas concentradas no solo representan poder económico, sino también poder simbólico. Son instituciones que han asumido un importante papel histórico

orientado a la producción y difusión a gran escala de formas simbólicas e ideológicas en el espacio y el tiempo (Thompson, 1998; Althusser, 1995).

En estas condiciones, los grandes medios, además de informadores, se convierten en actores políticos, cuyo discurso es político. Su ámbito de actuación es la influencia,

¹*Grupo Zucolillo*, forma parte de un holding de empresas entre las cuales figuran inmobiliarias, bancos, centros comerciales, telefónicas, medios de comunicación: impreso, radial y televisivo (*ABC Color*, Radio Cardinal, ABC TV.).

El *Grupo Vierci* es dueño del diario *Última Hora*, posee empresas y negocios de supermercados, importadoras de productos diversos, en especial de alimentos, además de otros medios de comunicación en televisión y radio, como el canal Telefuturo, La Tele, Red Guaraní, Radio La Estación FM, Radio Urbana FM, Radio Monumental AM, Radio Virtual FM, Diario Extra y Paraguay.com.

La Nación es propiedad del *Grupo Cartes*, quien posee empresas y negocios en diferentes rubros, desde tabacaleras, fábricas de gaseosas, equipos de fútbol, hasta un holding de medios de comunicación que compró durante su ejercicio de la presidencia, en medio de gran polémica. Pertenecen a este holding, además de *La Nación*, los diarios Popular, Crónica, Radio FM Montecarlo, Radio 970 AM, Hoy.com, Diario ADN (gratuito), Radio Laser, además de ser accionista principal de Unicanal, Radio Uno AM, entre otros. Desde la compra por parte del Grupo Cartes, con Horacio Cartes en el gobierno, estos medios dieron un vuelco total para posicionarse de manera favorable a la gestión del mandatario.

que se da a partir de su capacidad para construir y socializar marcos interpretativos (encuadre o framing) sobre la realidad, y afectar a diversos actores en un sentido favorable a los propios intereses del medio (Borrat, 1989). Esos actores pueden ser el gobierno, los partidos políticos, los movimientos sociales, o las audiencias fidelizadas (Borrat, 1989). También la prensa recibe presiones del poder político y del poder económico, en especial, cuando existen intereses comunes o vínculos de propiedad entre ellos.

Dentro del protagonismo político de los medios, los editoriales de los diarios de gran circulación ocupan un lugar central, porque a través de su acceso a la selección de temas y discursos, pueden explicar, valorar y juzgar un hecho informativo, a partir de un juicio institucional que va en relación con su ideología (Martínez Albertos, 1982; Thompson, 1993). A diferencia de las columnas de opinión, noticias, artículos que forman parte del entramado polifónico del periódico, constituido por autores individuales, el editorial representa la institucionalidad del diario (Giró y Jarque, 2007), con sus intereses y principios, es decir, con su ideología. En tanto género interpretativo, el editorial es la voz del medio que se propone influir en la opinión pública. Se afianza así como un actor discursivo:

Un ser cognitivo y social, constructor y de-constructor de realidad, promotor de formas de representación de su entorno y de sí mismo, de manera que genera con los demás actores formas de comprensión de la realidad, enmarcadas desde el discurso en sus dimensiones histórica, social, política y cognitiva. (Pardo, 2007:109)

Si bien existen estilos de editoriales como posibilidades expresivas tienen los medios, cada diario estructura el suyo de acuerdo a sus necesidades y lecturas del contexto. No obstante, existen ciertos patrones de elaboración formal en *el decir* que se plasman en las construcciones discursivas de los mensajes. Martínez Albertos (1982) distingue tres variantes de editoriales, entre otras: a. El *polémico*, el cual trata de rebatir posiciones o ideas contrarias de actores sociales, corrientes de opinión, o un estado general de las cosas, intentando desmontar tesis y convencer al autor adversario, de ciertas posturas a través de la argumentación. Está orientado más hacia una disputa discursiva. b. El *interpretativo*, donde el enunciador establece una lectura de acontecimientos y declaraciones, al que suma datos, comentarios y argumentos seleccionados, con los que esboza una posición marcadamente subjetiva, con tono persuasivo. c. El *objetivo y analítico*, parecido al interpretativo pero a diferencia de éste,

la toma de posición del editorialista se presenta más impersonal y distanciada, como si tuviera reparos en formular juicios propios.

Entre las funciones principales de los editoriales, Santamaría (1990 citada en Hernando Cuadrado, 2001) destaca cuatro: *explicar los hechos*, *dar antecedentes* y contextualizar, *predecir el futuro* a partir del análisis del pasado y presente, y *formular juicios*. En tanto voz oficial del medio, la editorial se constituye en un género periodístico de opinión que se complementa con las noticias, reportajes, crónicas, columnas de opinión presentes en los diarios. No obstante, es el lenguaje y sus variantes expresivas en el tratamiento informativo el que establece diferencias sustanciales entre unos y otros.

A la par con las noticias, los editoriales también tienen como referencia los acontecimientos, pero a diferencia de estas, los editoriales son tribunas privilegiadas de construcción de sentido que permiten a quienes tienen el control del discurso y del discurso mismo, establecer marcos interpretativos más elaborados sobre tales acontecimientos. En la medida en que son eventuales o reiterativos estos marcos interpretativos pueden pasar de ser miradas coyunturales, a constituirse en auténticos relatos ideológicos. Si bien la influencia sobre la opinión pública es indirecta, esto no les resta protagonismo como vitrinas de ideas conectadas con la realidad, en especial si se trata de medios tradicionales, prestigiosos y cercanos a ciertas audiencias.

Las diferencias como estrategias de poder simbólico

Históricamente el establecimiento de diferencias sociales, culturales, raciales, ideológicas, también ha sido una estrategia de dominación, que se manifiesta generalmente a través de la producción y reproducción de discursos sociales hegemónicos. El poder no solo se ha expresado a través de la fuerza y el orden económico, sino también a través de lo cultural y simbólico. De unas culturas sobre otras, de unas etnias sobre otras, de unas ideologías sobre otras, de unos intereses y/o modelos políticos y económicos sobre otros. A través del discurso mediático no solo es posible informar, sino también persuadir, reforzar o debatir creencias socialmente compartidas, promover o deslegitimar ideologías y actores, en consonancia con los intereses propios. No es un fenómeno exclusivo de los medios, pero tiene eco en ellos porque constituyen una vitrina social de las ideas.

Desde el punto de vista crítico, algunas estrategias discursivas podrían resultar perversas en su propósito de fijar diferencias no esenciales sobre los otros, como si estas

fueran permanentes (Hall, 2013). Para establecer esas diferencias no esenciales como si en realidad lo fueran, algunas construcciones discursivas apelan al uso de medias verdades, etiquetas, estigmas y estereotipos, cuya función esencial es focalizar y potenciar los prejuicios existentes en la sociedad. La estereotipación es una estrategia que forma parte del mantenimiento del orden social y simbólico. Establece una frontera simbólica entre lo aceptado y lo no aceptado socialmente, lo “*normal*” y lo “*anormal*” (enviado al exilio simbólico). La estereotipación y la estigmatización ocurren donde hay desigualdades de poder o pujas de poder. En sí misma se trata de una práctica de cerramiento y exclusión (Hall, 2013), que va en sintonía con la línea de la disputa “nosotros – ellos” que forma parte del cuadrado ideológico propuesto por Van Dijk (1996), en el análisis de situaciones marcadas por la polarización:

1. Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones
2. Resaltar sus malas propiedades/acciones
3. Mitigar nuestras malas propiedades/acciones
4. Mitigar sus buenas propiedades/acciones

Se puede decir entonces que a través del discurso como práctica y acción social (Fairclough, 2008) es como se constituye al otro u otros, y sus diferencias. Por su parte, Teun van Dijk (1990) entiende el discurso como aquellas unidades de uso del lenguaje explícitas, sistemáticas y reconocibles.

A través de un estudio del discurso, se puede lograr comprender los recursos de dominación utilizados por las élites, pues éstas son las que tienen un control específico sobre el discurso público. Es un poder que permite controlar los actos de los demás, definen quién puede hablar, sobre qué y cuándo. Considero que el poder de las élites es un poder discursivo pues a través de la comunicación hay lo que se denomina “una manufacturación del consenso”: se trata de un control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión, la manera más moderna y última de ejercer el poder. (Van Dijk, 1994: 9)

La construcción que realizan los medios de comunicación a través de la selección y tratamiento informativos, noticias, opiniones, juicios morales, tiene implícita una reconstrucción socio-cognitiva que permite vehiculizar fenómenos del sentido de mayor complejidad, susceptibles de transformarse en prácticas discursivas (Fairclough, 2008). Las informaciones que producen los medios de comunicación no se conciben solo como contenidos parciales o aislados, sino como elementos constitutivos de construcciones discursivas mayores, que en el caso de los editoriales ponen en evidencia

posiciones e intereses de diversa índole sobre la sociedad. Estas maneras en que los medios de comunicación construyen estados de opinión social, destacando o enfatizando diferencias, exaltando figuras o manteniendo silencios, se agudizan en momentos de crisis y polarización.

Metodología y postulados teóricos del análisis

A partir de un muestreo intencional sobre la crisis política, se seleccionó un corpus analítico de 24 editoriales (8 editoriales por cada diario), correspondiente a las ediciones impresas de los días 29, 30 y 31 de marzo; 1, 2, 3, 4, y 5 de abril de 2017. Para elegir el corpus de análisis se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

1. Que sean diarios nacionales de amplia proyección y que tengan incidencia en la agenda política.
2. Que los editoriales aborden la crisis política de la enmienda constitucional y/o asuntos relacionados con ella.
3. Que en los editoriales se puedan identificar posturas comunes y/o opuestas entre sí, con relación a los acontecimientos y actores políticos de la crisis.
4. Que hayan sido publicados entre el 29 de marzo y el 5 de abril, semana en la que la crisis se agudizó a raíz de los acontecimientos políticos ocurridos en el Congreso y las repercusiones en las calles el 31 de marzo y el 1 de abril de 2017.

Las condiciones de producción de un discurso sólo pueden ser despejadas al comparar sus propiedades discursivas con las de otros discursos que hayan sido producidos bajo otras condiciones. Los editoriales como discursos institucionales guardan internamente “huellas de producción” que afloran con mayor nitidez en la medida en que se contrastan con discursos producidos bajo otras circunstancias o desde otros intereses. De allí la importancia de analizar los editoriales como estructuras discursivas (Van Dijk, 1996).

En consecuencia, en este estudio la *unidad de análisis* es la estructura discursiva editorial en cada diario. Para el análisis de las estructuras discursivas se extrajeron, de cada una, por lo menos una o dos proposiciones alrededor de las cuales gira su contenido.

- Una que sintetiza la tesis principal del editorial.

- Otra que sintetiza la estrategia argumental en la que se basa la tesis: a qué apela para construir y argumentar su posición: opiniones genéricas, datos duros, descripción de hechos, declaraciones de actores, juicios de valor, metáforas, etc.

El estudio se plantea dentro del paradigma hermenéutico que define el análisis de la acción humana en la cultura como disciplina interpretativa en busca de sentido (Geertz, 2003) y cuyo elemento común es el rol que juegan el lenguaje y otros sistemas de signos en la construcción de la realidad social (Alasuutari, 1995, Sautu, 2005; Blumer, 1969). Además de enmarcarse dentro de los postulados teóricos de Stuart Hall y las teorías de la representación en los estudios culturales, el análisis crítico del discurso desde el enfoque sociocognitivo de Teun van Dijk, sociológico de Norman Fairclough y sociocultural de Neila Pardo Abril.

El seguimiento organizado de los editoriales se realizó a través de una matriz basada en los aportes de Van Dijk (1996), Pardo Abril (2005) y Herrero (2007).

Cuadro 1: Matriz de análisis de la estructura discursiva de los editoriales

MACROESTRUCTURA	MICROESTRUCTURA (Control del discurso mismo) Estrategias argumentales (cómo sostiene sus tesis principales)			MATRIZ IDEOLÓGICA/ Modelo mental (Control de la proyección del discurso)		
<p>Control de acceso al discurso</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%; padding: 5px;">Tema ¿Se trata de un editorial sobre un tema aislado? ¿se trata de publicaciones continuas sobre el mismo asunto?</td> <td style="width: 50%; padding: 5px;">Contexto Por qué despierta interés el tema. Clima general o contexto existente en el momento de aparecer el editorial</td> </tr> </table>	Tema ¿Se trata de un editorial sobre un tema aislado? ¿se trata de publicaciones continuas sobre el mismo asunto?	Contexto Por qué despierta interés el tema. Clima general o contexto existente en el momento de aparecer el editorial	<p>Léxico</p> <ul style="list-style-type: none"> -Lenguaje -Expresiones -Palabras 	<p>Sintaxis</p> <ul style="list-style-type: none"> -Orden -Organización -Énfasis 	<p>Semántica</p> <ul style="list-style-type: none"> -Modalización valorativa -Modalización epistémica 	<p>Representaciones sociales activadas en el discurso, respecto a los acontecimientos y a los actores políticos</p>
Tema ¿Se trata de un editorial sobre un tema aislado? ¿se trata de publicaciones continuas sobre el mismo asunto?	Contexto Por qué despierta interés el tema. Clima general o contexto existente en el momento de aparecer el editorial					
<p>Proposiciones (Control del discurso mismo)</p> <p>Tesis Principales/focos del discurso</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Modalización deóntica. 					

Fuente: elaboración propia, a partir de las propuestas de Van Dijk, T. (1996), Pardo Abril, N. (2005) y Herrero, C. (2007).

La matriz enfatiza en tres momentos del discurso y su relación con el poder, en lo que se denomina estrategias de “control discursivo” desde el ámbito de la enunciación.

En primer lugar, la macroestructura nos muestra cómo funciona el *control de acceso al discurso*. Quiénes tienen acceso y quienes no; quiénes tematizan y sobre qué tópicos, además del contexto en el que se producen. A las macroestructuras semánticas

pertenece los grandes temas seleccionados, las proposiciones centrales y/o asuntos focalizados sobre esos temas.

En segundo lugar, la microestructura nos permite saber cómo funciona el *control del discurso mismo*. En este apartado se identifica cómo han sido confeccionadas las *proposiciones* centrales (Van Dijk, 1996).

- *Léxico*: las palabras con las que se refiere a un tema, a un personaje o a una situación: “agavillados”, “falsarios conjurados”, “interés destituyente”, “sectores de facto” (enfatisa en los aspectos positivos, o negativos; utiliza adjetivos, etiquetas, lugares comunes).
- *Sintaxis*: qué aspectos incorpora y cuáles deja de lado, en qué aspectos enfatisa: “*policía mata a manifestante*”, un titular así enfatisa el rol negativo de la policía. Pero si fuera: “*manifestante muerto por policía*”, lo que se busca es mitigar esa situación con una oración pasiva. Otro ejemplo: “manifestante muerto”, un titular donde no se relaciona con nada ni nadie. Con el uso de estructuras sintácticas se puede contribuir a controlar y orientar el discurso.
- *Semántica*: puede enfatizar algo usando descripciones precisas, llenas de detalles, o puede atenuarlo utilizando explicaciones generales. En el ejemplo de la policía y el manifestante muerto, las acciones de la policía se podrían describir en términos muy globales o eufemísticos. O podría hacerlo desde descripciones explícitas e implícitas, o usando metáforas: “violencia con saña, represiva, desbordada e institucionalizada contra ciudadanos”.

En tercer lugar la *Matriz ideológica resultante o control de la proyección del discurso* enfatiza en las matrices discursivas que se proyectan como grandes mensajes, a partir de todo lo anterior, y que contribuyen a construir mapas mentales sobre diversos temas y asuntos de interés general. Los usuarios de una lengua difícilmente memorizan y manejan la totalidad de detalles relacionados con un asunto o el significado de un discurso. Por eso organizan mentalmente estos significados y temas dentro de los modelos mentales existentes. De este modo, lo que habitualmente recordamos de un discurso no es tanto su significado, como el *modelo mental* que construimos durante la comprensión.

Al tratarse de editoriales, donde los enunciadores hablan en nombre de una institucionalidad a quien le dan entidad discursiva, podemos reconocer en ellos *formas*

del decir o modalidades de enunciación (modalización). Entendiendo modalización como la entiende Bally (1942), “la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu”(citado por Maingueneau, 1976:125). El de *modalización* es un concepto complejo y puede resultar hasta ambiguo en algunas circunstancias o usos. Las modalizaciones cumplen un rol fundamental en el acto de enunciación, ya que toda enunciación indica “cierta actitud del enunciador respecto a lo que enuncia [...] Porque en ningún caso se puede separar lo que se dice de la manera de decirlo” (Maingueneau, 1971, citado en Herrero, 2006: 33). A grandes rasgos podemos identificar, siguiendo a Herrero (2006), tres tipos de modalización entre otras tantas, que nos permitirán caracterizar las estructuras discursivas:

La *Modalización valorativa* que se hace evidente a través de juicios de valor, expresiones apreciativas o despreciativas sobre lo expuesto, utilizando un vocabulario ponderativo, figuras literarias, comentarios intransferibles, cuantificación, etc. Por su parte, la *Modalización epistémica* se plantea sobre el nivel de conocimiento subjetivo sobre el tema tratado y se asocia con los grados de certeza. Así, el enunciador puede presentar sus posturas como incuestionables (“Es evidente que...”, “está claro que...”, “sin duda...”) o como posibles (“quizás”, “a lo mejor”, “imagino que...”). En el caso de la *Modalización deóntica*, el enunciador se dirige al receptor para expresarle la necesidad o conveniencia de actuar por motivos éticos o morales. Para esto apela a verbos de obligación, a recomendaciones, a imperativos, a perífrasis verbales modales del tipo: "deberíamos...; "tendríamos que..."; “es momento de...”. O a expresiones como "Estamos obligados a...", "conviene que...". “Es altamente necesario...”

Análisis de las estructuras discursivas de los editoriales

Proposiciones macroestructurales de los diarios (control del discurso y control del discurso mismo)

En los editoriales del diario *ABC Color* de los días 29 de marzo, 1, 2, 4, y 5 de abril, hay dos actores centrales sobre los que se vuelcan las críticas: el presidente de entonces, Horacio Cartes y el senador Fernando Lugo, señalados directamente de haber sido quienes provocaron la crisis política por su afán reeleccionista y principales responsables de la violencia desatada en el Congreso de la Nación, en la madrugada 31 de marzo y 1 de abril. También se menciona al senador Blas Llano del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) como su aliado o cómplice principal. A los tres personajes el

diario les atribuye la responsabilidad de la represión “prepotente y desmedida hacia los manifestantes, por parte de la policía de Cartes”. Esta construcción discursiva o relato de la responsabilidad política de generar la crisis y sus consecuencias violentas, es la tesis principal del discurso de *ABC Color* durante estas fechas.

Los editoriales de *ABC* enfatizan en que todo lo ocurrido es consecuencia de la “insistencia criminal en el tratamiento de la enmienda”, algo que la Constitución Nacional no permite. Las tesis esgrimidas por el diario señalan al presidente Horacio Cartes como el “principal instigador del atropello al ordenamiento jurídico de la República”, y le atribuye el propósito de querer instaurar un proyecto dictatorial al estilo stronista.

En el diario *La Nación* de los días 1, 2, 4 y 5 de abril, una de las tesis centrales de los editoriales es que la enmienda y la reelección respondían a un pedido de la masa popular, y que la modificación de la Constitución beneficiaría al país y no solo a la intención reeleccionista del presidente, Horacio Cartes. También sostiene que la mayoría de los votos alcanzados en el Senado debería ser respetada, por tratarse de un recurso legítimo y legal. Estas son las mismas tesis que sostenían los congresistas que acompañaron el proyecto de la enmienda. A los contradictores y adversarios políticos que se oponen a la enmienda, el discurso institucional los asocia con los “*poderes fácticos*” que manipulan a los ciudadanos para hacer que defiendan sus intereses. La otra tesis sostiene que los partidos políticos que se oponen a la enmienda y los grupos de medios de comunicación que los apoyan, “atropellan la voluntad popular al construir otra verdad por encima de la verdad de las mayorías (las del Congreso). Además, afirma que la gente que sale a protestar contra la enmienda es manipulada por esos medios y esos políticos. La tercera tesis plantea que el debate no debería ser acerca de la reelección del presidente Cartes, sino sobre la habilitación de la herramienta del referéndum, que es el espacio donde el pueblo decide realmente si quiere o no la reelección presidencial, y no los políticos.

Los editoriales de *Última Hora* de los días 1, 2, 3, 5 de abril, plantean como tesis principal la responsabilidad del gobierno y de sus aliados como los actores centrales de esos trágicos sucesos. Encabezados por el presidente Horacio Cartes, el senador y ex presidente Fernando Lugo y sus “aliados pro enmienda”, quienes, por la obsesión y ambición de alcanzar la reelección, pasaron por encima de las normas legales, y aún así, no se hacen responsables de lo ocurrido. Asimismo, asocia por su similitud las acciones policiales represivas de la madrugada del 1 de abril, con las de la época de la dictadura

stronista, y con las del Marzo paraguayo de 1999. Estas tesis coinciden plenamente con las tesis institucionales de *ABC Color*.

En el editorial del 2 de abril se sugiere que la explosión de ira popular y violencia, es prácticamente justificada.

Estrategias argumentales (Control del discurso mismo: microestructura)

En las estructuras discursivas de los editoriales analizados están presentes en mayor o menor medida los tres niveles de modalización referenciados. Los enunciadores de los mensajes tienen un papel activo en la producción del discurso, puesto que a través de las modalizaciones del lenguaje construyen y afianzan los sentidos que otorgan a los acontecimientos y a las acciones u omisiones de sus adversarios políticos.

Las construcciones discursivas de *ABC Color*

Afloran en el léxico utilizado juicios de valor, expresiones valorativas, vocabulario ponderativo, uso enfático de adjetivos calificativos, que cumplen una función emotiva en el discurso, y en este caso le dan un amplio protagonismo a la *modalización valorativa*:

Veinticinco senadores que, *agavillados*, impulsan el desbloqueo de la prohibición constitucional de reelección por el ilegal atajo de la enmienda han perpetrado un *golpe de Estado parlamentario*, [...] *Los complotados* – convocados por el vicepresidente segundo del Senado, el *sinuoso* Julio César Velázquez (colorado), quien para la maniobra usurpó el cargo de presidente al titular, Robert Acevedo (liberal)– representaron la *grotesca farsa* de aprobar el proyecto de “modificación” del reglamento interno del cuerpo, presentado el lunes por once senadores cartistas, luguistas y llanistas. (*ABC*, 29 de marzo de 2017)

Aparecen también construcciones discursivas con tonos tajantes de autoridad que dan la sensación de certeza, por lo que se hace manifiesta la *modalización epistémica*:

Obviamente, el principal instigador de este atropello al ordenamiento jurídico de la República es el presidente Horacio Cartes, quien dispuso el ilegal despliegue de fuerzas militares para acordonar la sede del Congreso en previsión de una eventual reacción de la ciudadanía ante el golpe parlamentario de sus seguidores y sus compañeros de ruta. (*ABC*, 29 de marzo de 2017)

Se puede apreciar también el uso de imperativos morales y sugerencias de acción en las construcciones discursivas, haciendo evidente la *modalización deóntica*. El

editorial de *ABC* del 29 de marzo hace un llamado a la desobediencia civil al gobierno de Cartes, justificando la resistencia en uno de los artículos constitucionales.

Llegó la hora de la desobediencia civil y de la resistencia contra los violadores del ordenamiento legal de la República. La ciudadanía debe volcarse a las calles en defensa de la Constitución, que no es una simple ley que puede ser pisoteada por una circunstancial mayoría parlamentaria, ni por la Corte Suprema de Justicia, sino un contrato social concertado por toda la ciudadanía a través de una Convención Nacional Constituyente.

Hay una incitación a la “desobediencia civil”, avalada por la Constitución Nacional: “ciudadanía debe volcarse a las calles”. Plantea la situación como un dilema moral y político del que no se puede escapar: optar entre ser patriotas o servir a una dictadura electoralista. En este caso, los editoriales de *ABC Color* plantean una disyuntiva moral entre el “Pueblo decente vs. La elite corrupta empotrada en el poder”. El diario toma la vocería, inspira e invita. Evalúa y juzga. Plantea un falso dilema (dos extremos coyunturales como si fueran los únicos posibles) para generar un “deber ser” emotivo, que se asocia con un artículo de la mayor autoridad legal de todas, la Constitución Nacional. Lo que raya directamente con la manipulación.

¿Qué le resta al pueblo soberano ahora que se ha quebrantado la Constitución Nacional? Resistir por todos los medios a su alcance al amparo irrestricto del Art. 138 de la Constitución Nacional, que textualmente expresa: “Se autoriza a los ciudadanos a resistir a dichos usurpadores, por todos los medios a su alcance. En la hipótesis de que una persona o grupo de personas, invocando cualquier principio o representación contraria a esta Constitución detenten el poder público, sus actos serán nulos y sin ningún valor, no vinculantes y, por lo mismo, el pueblo en ejercicio de su derecho de resistencia a la opresión, quedará dispensado de su cumplimiento”. (*ABC*, 29 de marzo de 2017)

ABC utiliza la nominación de figuras políticas, personalizando a los autores de las acciones que deplora, justificando y promoviendo la indignación colectiva. También apela a calificativos que etiquetan la acción de los actores mencionados. Realiza comparaciones personales entre Horacio Cartes y Fernando Lugo, con Alfredo Stroessner, poniendo a los tres en el mismo nivel.

Quienes tienen una muerte que soportar en su conciencia, y por la que deberán algún día enfrentar a la Justicia, son Horacio Cartes y Fernando Lugo, cuyas desmesuradas ansias de poder omnímodo son tan fuertes como la que tenía el dictador Alfredo Stroessner (*ABC*, 02 de abril de 2017).

Con estas elaboraciones léxicas, sintácticas y semánticas, se enfatiza discursivamente a los dos personajes como agentes responsables de los hechos trágicos ocurridos, evitables, por insistir en su pretensión de “*violar la Constitución Nacional*”. En el caso de la represión, *ABC* defiende las acciones de “resistencia civil” que en otras oportunidades había condenado a grupos de izquierda y campesinos.

Las construcciones discursivas de *La Nación*

Cuando *La Nación* menciona a los actores políticos que se oponen a la enmienda, apela a la *modalización valorativa* utilizando construcciones discursivas cargadas de juicios de valor y léxico valorativo, metáforas: “inescrupulosos que actúan con inmadurez e incoherencia”; alude a ellos como “profetas del pesimismo, mentes enfermizas, que se proponen tergiversar, cómplices del atropello, y gestores de la maniobra antigubernamental”. Cuando hace referencia a los grupos empresariales (en especial a los medios de comunicación opositores), los califica como “sectores de facto que se encargan de crear falacias”, interesados en producir la destitución del gobierno. Este despliegue de *modalización valorativa* hace que el enunciador se ponga en evidencia de manera recurrente.

Por otro lado, cuando *La Nación* se refiere a los sectores políticos a favor de la enmienda, los identifica como “*las mayorías*” que se han impuesto de manera “*legítima y legal*”. Contraponiéndose discursivamente a *ABC* y *Última Hora* quienes enfatizan en el carácter *ilegal y polémico* de la votación en el Senado.

Cuando *La Nación* se refiere a los actores que se manifestaron en las plazas contra la enmienda, jóvenes en su mayor parte, los califica como los “vándalos” o “patota” que produjo una “rebelión”. Las comillas cumplen el rol de poner en duda el sentido de la palabra o la frase. Recurso discursivo que también suele usar *ABC* cuando quiere ser mordaz o sarcástico. *La Nación* establece un paralelismo entre las manifestaciones de 2017 y las de 1999, conocidas como el marzo paraguayo (acontecimientos ocurridos en 1999, en los que la ciudadanía fue importante para evitar un posible golpe de Estado, y en los que murieron varios jóvenes que estaban movilizados en la Plaza del Congreso), para denigrar a quienes se oponen al proyecto de enmienda.

Los jóvenes del Marzo no comenzaron la violencia, ocuparon pacíficamente la plaza, reaccionando contra el crimen aleve. Y no pretendían destruir el

Congreso, sino defenderlo; los vándalos de la víspera de abril fueron directamente a violentar y destruir el Congreso, lo que lograron en gran medida. La patota que atacó el Congreso, igualmente registrada por las cámaras de los medios, con muchos enmascarados, sin una clara bandera, salvo la de una supuesta violación constitucional, decretada por algunos políticos, senadores y medios de prensa, un tema que tiene, en las democracias, los canales legales para dirimirlos, principalmente dentro del recinto parlamentario. (Editorial *La Nación*, 2 de abril de 2017)

La Nación considera tendenciosos los reparos y las exigencias de los opositores políticos para renunciar a la enmienda, las considera una imposición que no respeta el disenso ni a las mayorías y forma parte de una campaña mediática (“desquiciados titulares periodísticos”) y política llamando a la violencia, a la agresión verbal y física.

A través del uso de expresiones y conclusiones tajantes, propias de la *modalización epistémica*, en este caso el enunciador aminora discursivamente los resultados obtenidos por los rivales políticos, con el fin de afianzar los propios logros (Van Dijk, 1996). Este fragmento de editorial pertenecería a lo que Martínez Albertos denomina editorial polémico:

Los poderes fácticos, autoproclamados dueños de la Constitución, con su despliegue mediático, que pidieron a los ciudadanos "salir a las calles a defender la Constitución contra los usurpadores", se quedaron frustrados y criticaron a la ciudadanía por falta de interés. Es decir, porque la gran mayoría no se dejó manipular, lo que demuestra una maduración política de la ciudadanía. (Editorial *La Nación*, 31 marzo de 2017)

En cuanto a la conveniencia de seguir ciertos imperativos morales, el enunciador asume por momentos una posición aleccionadora en su discurso, *modalización deóntica*, buscando apaciguar los ánimos de confrontación que estaban llegando demasiado lejos.

La ciudadanía debe condenar a quienes promueven un clima de violencia para sostener sus posiciones políticas, es impensable la construcción de una democracia que se plantea desde la confrontación física de sus contendores. Lo que deben confrontar son las ideas. (Editorial *La Nación*, 1 de abril de 2017)

En su esfuerzo aleccionador hace un llamado a respetar el disenso y a las mayorías, para garantizar el buen funcionamiento de las instituciones. No obstante, atribuye la responsabilidad a los rivales y llama a deponer la agresión en pos del diálogo y la paz.

La sistemática intención de querer imponer posturas sin respetar el disenso o las mayorías se ha vuelto una costumbre y es el origen de todo el conflicto que en este momento atraviesa el país. A esto se suma el llamado a la violencia,

negado ahora por determinados personajes que desde hace varios meses vienen preanunciando que se concretarían hechos como los de la semana pasada. Pero más allá de toda campaña mediática y política, primero está el país, primero está la gente y quienes tienen alguna responsabilidad pública deben abandonar la agresión verbal y física para dialogar en un ambiente de paz. (Editorial *La Nación*, 4 de abril de 2017)

Las construcciones discursivas de *Última Hora*

Con el uso de construcciones discursivas modalizadas en forma *valorativa*, los editoriales de *Última Hora* señalan directamente como responsables del quiebre democrático y la violencia a Horacio Cartes y Fernando Lugo, enfatizando en las consecuencias que la situación tiene para la institucionalidad del país.

La obsesión por aprobar la enmienda para favorecer al actual presidente Horacio Cartes y al ex presidente Fernando Lugo, principales operadores de la maquiavélica conspiración desde las sombras, hace que el Paraguay retroceda nuevamente en su historia, borrando las importantes conquistas logradas hasta ahora en términos de seguridad jurídica e institucionalidad democrática. Los 25 senadores que cometieron el atropello, sumados al presidente de la República Horacio Cartes y el ex presidente Fernando Lugo, son responsables directos del quiebre de la democracia en el Paraguay. Son responsables también de la violencia que se desató una vez más en nuestro país. (Editorial *Última Hora*, 1 de abril de 2017)

El destaque sintáctico de los detalles de los acontecimientos, enfatiza la manera como se denuncia la represión del 31M, y su comparación con la época de la dictadura, en coincidencia con *ABC Color*.

La represión por parte de la Policía Nacional, con balines de goma, carros hidrantes y la montada, retrotrajo a la memoria no solamente a aquellos trágicos sucesos del Marzo paraguayo de 1999, sino aun peor, a los tiempos de la dictadura de Alfredo Stroessner, cuando los paraguayos no teníamos el derecho de manifestar nuestras opiniones adversas al gobierno [...] El condenable asesinato del joven Rodrigo Quintana, por parte de una policía que salió a reprimir como en la peor época dictatorial, asaltando el local del PLRA sin ninguna orden judicial, al igual que el ataque vandálico de manifestantes que incendiaron el Parlamento, fueron el trágico desenlace de una crisis política provocada principalmente por el presidente Horacio Cartes y el ex presidente Fernando Lugo, en su obsesión y su ambición por obtener la reelección, violando la Constitución Nacional [...] (Editorial *Última Hora*, 2 de abril de 2017)

A través de alegatos de autoridad propios de la *modalización epistémica*, el editorial justifica la reacción ciudadana y la describe a través de metáforas e hipérboles, como si se tratara de una “respuesta natural” a la represión:

Si esperaban que no haya ninguna reacción ciudadana ante tamaño atropello al estado de derecho, pecaron de ingenuos o de soberbios. La explosión de la ira popular, tras una salvaje represión policial en la tarde del viernes, finalmente se descontroló y derivó en la toma y el incendio del Parlamento, con su lamentable corolario represivo y criminal, que costó la vida del joven Rodrigo Quintana. (Editorial *Última Hora*, 2 de abril de 2017)

En este caso el enunciador utiliza la modalidad de mensaje denominada *pasivación* (Maingueneau, 1976), que a través del uso de la forma impersonal enfatiza el mensaje/tema, reduciendo ligeramente el protagonismo enunciativo del agente. Esta modalidad de mensaje adopta un efecto neutralizador sobre la acción. En este caso, ofrece una explicación lógica de causa/efecto, impersonal, que sugiere un cierto grado de certeza. Así se presenta el mensaje como si fuera incuestionable y se invisibiliza el agente que lo produce.

En cuanto a imperativos morales, *Última Hora* se embandera con los ciudadanos autoconvocados y afianza su mensaje, pero esta vez atribuido a los manifestantes contra la enmienda. A través del uso de la *modalización deóntica* exalta la acción ciudadana. Toma la vocería como si solo fuera un espectador, alguien distanciado que no tuviera nada que ver con la selección y estructuración informativa y su construcción de sentido.

Una clara demostración fue la gran concentración de personas en la Plaza de Armas capitalina, en la noche del lunes, en un acto que esta vez no fue convocado por los opositores y disidentes políticos, sino por los propios ciudadanos indignados, a través de las redes sociales en internet. En esa oportunidad, el mensaje de la ciudadanía contra Cartes, Lugo, Llano y los 25 senadores resultó claro: desistan de la enmienda y restablezcan la quebrada institucionalidad democrática. (Editorial *Última Hora*, 5 de abril de 2017)

Discusión

Las construcciones discursivas de los editoriales exhiben posiciones antagónicas respecto a la interpretación de los hechos, y una disputa discursiva entre los diarios *ABC* y *Última hora* (*ÚH*), con *La Nación*, intentando cada uno hacer prevalecer su relato en relación a la responsabilidad o no de los actores políticos en los acontecimientos. Entre los tópicos más destacados podemos mencionar:

Disputa por la institucionalidad legítima.

En los dos frentes discursivos hay posturas completamente diferentes respecto a lo que entienden por institucionalidad. *ABC* y *ÚH* apuntan desde el ámbito discursivo a la defensa de la Constitución Nacional, las instituciones constituidas y la libertad, en términos formales. En el fondo, defienden el statu quo. En tanto que *La Nación* supone la defensa de la institucionalidad entendida como la supremacía de las mayorías legislativas, y la reivindicación del disenso y de los atajos. Algo menos formalizado y que genera polémica, rechazo e incluso

El proyecto de enmienda como manzana de la discordia.

ABC y *ÚH* deslegitiman, usando argumentos de expertos constituyentes, el proyecto de enmienda tanto por su connotación legal como por la forma en que se aprobó. Denuncian reiteradamente el proyecto como ilegal y cuestionan públicamente a sus propulsores y defensores. En especial, por los procedimientos que consideraron irregulares para la conformación de un “Senado paralelo” y

La Nación busca legitimar la enmienda como paso necesario para llegar a un referéndum, cuyo objetivo principal no era tanto beneficiar al presidente en ejercicio Horacio Cartes, sino darle la posibilidad al pueblo de decidir. En consecuencia, su alegato discursivo esgrime que solo se busca el “bien común” para la ciudadanía, porque la enmienda y la reelección responden a un pedido de la masa popular. En aras de defender esta tesis, declara como enemigos del pueblo a los políticos que no estuvieron de acuerdo con el proyecto de reelección y a quienes se oponen a él. De esta manera un lector desprevenido podría llegar a creer que, como dice el editorial, lo que pasó en el Congreso era políticamente correcto y legal, ignorando los cuestionamientos sobre la ilegalidad de tal acción y las acusaciones sobre las reiteradas violaciones a la Constitución Nacional.

Los editoriales dedicados por *La Nación* a la crisis de 2017, dejan clara la posición del diario y su complicidad con el grupo Cartes y el gobierno. Por un lado, pretende la “naturalización” de la iniciativa de la enmienda y el referéndum, y por otro lado, establece una comparación sesgada entre la crisis motivada por la “enmienda” y las manifestaciones en su contra y el *marzo paraguayo*.

Organismos internacionales, BID: entre aliado estratégico y cómplice de corrupción

En este apartado se da una disputa discursiva frontal entre *ABC* y *La Nación* en relación al papel del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *La Nación* enaltece al BID y su rol como socio estratégico y al Paraguay como un país premiado por su buen desempeño económico. *ABC Color*, en cambio, lo critica por considerarlo artífice y cómplice silente de la corrupción de los gobiernos de turno, y por avalar endeudamientos que terminan en despilfarro (los editoriales se publican en la misma fecha, 30 de marzo de 2017, cuando se celebra en Asunción, la 58ª Asamblea Anual de Gobernadores del BID). Esta disputa deja ver que la discordancia entre los dos diarios se extiende más allá de la crisis de la enmienda.

Protagonismo central y ocultamiento de Cartes, Lugo y Llano, como autores intelectuales del atentado a la Constitución Nacional y de los hechos violentos registrados

ABC y *ÚH* destacan a través del control discursivo y del discurso mismo el protagonismo negativo de Cartes, Lugo y Llano como autores intelectuales del atentado constitucional y responsables de la represión y muerte el 31M. Estos medios coinciden en mostrarlos como enemigos de la democracia y construyen una criminalización pública de sus actos. También incluyen eventualmente a quienes fueron sus principales soportes en el camino hacia la aprobación de la enmienda en el Congreso.

UH y *ABC* ponen en el mismo nivel a Cartes, Lugo y Stroessner, sin contemplar el contexto, la historia personal y política de cada uno, utilizando el método de contagio (11 principios de propaganda de Goebbels), varios adversarios en una sola categoría para sintetizar el “enemigo”, en aras de construir la preocupación común por una vuelta de la dictadura.

En *La Nación* ocurre todo lo contrario. El diario utiliza el control discursivo y el discurso mismo disponibles para ocultar a Cartes, Lugo y Llano en el relato de los acontecimientos. Omite la responsabilidad del presidente Cartes como actor político en la crisis y como comandante en jefe en la violencia desatada. En el relato de *La Nación*, los actores centrales responsables de lo ocurrido son los opositores a las pretensiones del gobierno: el Partido Liberal y una facción importante de la misma Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), los medios de comunicación (al margen del conglomerado mediático de Cartes), y la ciudadanía. En escasas ocasiones se refiere a las autoridades y a sus responsabilidades, salvo para enfatizar que se tomaron las decisiones oportunas e impusieron las sanciones necesarias después de los

acontecimientos críticos del 31 de marzo. Incluso Fernando Lugo, un habitual adversario político de Cartes y estigmatizado sistemáticamente por los medios cartistas, en esta coyuntura resulta beneficiado por el “ocultamiento” editorial.

El protagonismo ciudadano: entre héroes y patoters.

ABC y *ÚH* exaltan como protagonistas de los hechos a los ciudadanos. En el caso de *ABC*, les incita incluso a salir a la calle y a levantarse contra el gobierno. A través del discurso los construyen como héroes ciudadanos a los que hay apoyar, y poco después como víctimas de la represión del gobierno.

La Nación, en cambio, los describe como “patoters” que causan destrozos y violencia, manipulados por los medios de comunicación y por los poderes fácticos. Los editoriales del diario optaron por pasar inadvertido el silencio del presidente Cartes y su falta de postura sobre la crisis. En cambio, responsabilizan por la ola de violencia y destrozos del 31 de marzo y 1 de abril a los manifestantes y a otros sectores políticos que fueron ese día frente al Congreso. El diario no se pregunta por los responsables de dar las órdenes de represión a los ciudadanos, incluso en situaciones de indefensión y arbitrariedad.

La comparación de los acontecimientos de marzo/abril de 2017 con los de marzo de 1999 (Marzo paraguayo), es otra estrategia discursiva del editorial. Se afirma que el Marzo paraguayo se dio bajo protestas pacíficas, a diferencia de lo acontecido el 31 de marzo de 2017. Así se avala el protagonismo de la ciudadanía en defensa de la institucionalidad en 1999, por estar motivado por el asesinato del vicepresidente, José María Argaña, y en cambio, se construye discursivamente la idea de vándalos y patoters manipulados, para los ciudadanos que se manifestaron oponiéndose a la enmienda constitucional en 2017

Conclusiones

El análisis realizado nos muestra que los tres diarios hegemónicos, a través del control del discurso y del discurso mismo, construyen dos grandes relatos antagónicos sobre los acontecimientos de la crisis de la enmienda de 2017, y sobre los principales actores políticos que participaron en ellos.

Siguiendo los enfoques de la sociolingüística, de la pragmática y del análisis del discurso se advierte una polarización del tipo “nosotros vs ellos” (Van Dijk, 1996), que muestra a las partes como oponentes discursivos que interpretan los acontecimientos de

forma completamente diferente, motivados por sus intereses políticos, económicos e ideológicos. *ABC*, *ÚH* y *La Nación* sacan a relucir la “esencia” de los otros, los demonizan a partir de sus acciones, exageran sus faltas, mientras atenúan los aspectos positivos. A la par, se exaltan las buenas acciones propias y las de los actores aliados, y en cambio se menguan y hasta ocultan los propios errores.

Los editoriales de los diarios *ABC Color* y *ÚH*, ponen en evidencia sus críticas a las acciones del gobierno y sus aliados durante la crisis, y lo hacen apelando a estrategias discursivas (variedad de modalizaciones) de gran contundencia y justificación en el señalamiento de sus oponentes políticos gubernamentales y de sus acciones. Al nivel de incitar a la insurrección ciudadana y hasta avalar sus formas.

La Nación, a través de la re-significación discursiva de los acontecimientos, justifica las acciones del gobierno, las de sus aliados, y los deslinda de responsabilidades en la crisis, al nivel del ocultamiento. En cambio, condena a los rivales políticos del gobierno, carga sobre ellos las responsabilidades de la crisis y deslegitima las protestas ciudadanas contra la enmienda.

En términos generales, no hay que olvidar que los diarios analizados forman parte de los tres grupos económicos más importantes del país, es decir, de los sectores dominantes, que además de disputas políticas coyunturales, también han mantenido disputas económicas y de mercados, por los diversos rubros en los cuales incursionan. *ÚH* y *ABC* en esta coyuntura sacan a relucir la defensa del statu quo formal y su mordacidad discursiva ante las acciones del gobierno que intenta modificarlo a conveniencia, mientras *La Nación* se posiciona como espacio de defensa a ultranza de la enmienda, del gobierno y de sus acciones.

Bibliografía

Alasuutari, P. (1995). *Researching Culture, qualitative method and cultural studies*. Thousand Oaks: C.A. Sage Publications.

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Oxford university press.

Blumer, H. (1969). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.

Borrat, H. (1989). El Periódico actor del sistema político. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 12, 67-80

Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. *Discurso & Sociedad*, Vol. 2(1), 170-185.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. Pág. 20

Giró, X; Jarque, J. M. (2007). El discurso editorial sobre inmigración de El País, La Vanguardia, El Periódico y Avui, desde El Ejido hasta la cumbre europea de Sevilla (1999-2002), págs. 17-44. En Zapata Barrero R. y Van Dijk, T. (Coord.) (2007). *Discursos sobre la Inmigración en España: los medios de comunicación, los parlamentos y las administraciones*. España. Fundación CIDOB. ISBN: 978-84-87072-78-9

Hall, S. (2013). El espectáculo del “Otro”. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 431-457). Ecuador: Corporación Editorial Nacional.

Herrero, Cecilia, J. (2006). *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*. Cuenca, España: Universidad de Castilla-La Mancha.

Levinson, S. (1983). *Pragmatics lecturer in linguistics*. Cambridge: University of Cambridge.

Maingueneau, D. (1976). *Introducción a los métodos del análisis del discurso*. Buenos Aires: Ed. Hachette.

Martínez Albertos, J. (1982). *Redacción Periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. Barcelona: Editorial Asesoría Técnica de Ediciones.

Pardo Abril, N. (2005). *Representación de los actores armados en conflicto, en la prensa colombiana*. Departamento de Lingüística Instituto de Estudios en Comunicación y cultura. IECO Universidad Nacional de Colombia

Santamaría, L. (1990). *El comentario periodístico*. Madrid, Paraninfo.

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumière.

Segovia, D. (2010). *Comunicación y democracia: el rol de los medios en la construcción del discurso político ciudadano*. Fundación Rosa Luxemburgo. BASE-IS Editor. Asunción.

Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. (1994). *Discurso, poder y cognición social*. Cátedra UNESCO, 15 de enero. Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Van Dijk, T. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y culturas*, 10, II semestre, 9-50.

